

Carmen Berenguer

OFICIO: LA POESIA

- La autoedición sigue dando frutos: "Bobby Sands desfallece en el muro", es un buen ejemplo.

MAÑANA es el undécimo día/
y hay un largo camino que/
recorrer./ Alguien podría escri-
bir un poema/ de las tribulaciones
del hambre. / Yo podría, pero ¿cómo
terminarlo?''.

Así escribía Bobby Sands, poeta y miembro del Ejército Republicano Irlandés, durante la huelga de hambre que lo llevó a la muerte en la cárcel, en 1981, como modo de lucha contra la discriminación y la opresión. En Chile, Carmen Berenguer (37, casada, 2 hijos), oyó el llamado y en diciembre de 1983 publicó su primer libro de poemas "Bobby Sands desfallece en el muro", del cual es "autora, editora, vendedora y relacionadora pública", según señala. El libro viene a ser otra obra que se suma a decenas de autoediciones que han aparecido en estos años en Chile. Escribió acerca de Bobby Sands porque considera que "el hombre como símbolo idealista es universal" y quería reflejar "el deseo de libertad de

un hombre encerrado detrás de un muro, en la prisión, como símbolo de lo que sucede en Chile y en muchas otras partes del mundo".

Como otros, empezó a escribir siendo adolescente poemas de amor y a la naturaleza. En 1969, ya casada, se va con su marido, científico, a residir en Estados Unidos. El ascenso del gobierno de Salvador Allende en Chile la lleva a escribir más acuciosamente, convencida de la necesidad de hacer una poesía con un sentido latinoamericano.

Al regresar a Chile, en octubre de 1973 ("teníamos todo listo para volver cuando fue el golpe militar. Los amigos nos decían que nos quedaríamos allá, pero creímos que aquí tendríamos algo que hacer y nos vinimos"), su poesía se vuelve directa y contingente: "Todo lo que sucedía a mi alrededor me hería. Mucha de la gente que conocía se había ido, estaba detenida o había desaparecido. Era una experiencia que necesitaba transmitir como un desahogo...".



Carmen Berenguer: "La poesía de este tiempo es más para el oyente que para el lector..."

PARA EL OYENTE

Con el paso de los años, la poesía fue adquiriendo cada vez más relevancia en su vida: "Yo siempre fui muy extrovertida, pero de pronto mi entorno se había vuelto muy trágico. Además, me dí cuenta que el discurso político era reemplazado en los escenarios públicos por la poesía y el canto. Entonces era muy importante lo que un poeta o un cantor dijera en los actos. De algún modo, sentí esa responsabilidad".

Poco a poco, con esfuerzo, va buscando su propio estilo, donde se combina la sencillez y lo directo de la palabra, con una utilización de lo que ella señala como "el lenguaje bélico, el lenguaje penal, que se va volviendo tan cotidiano en este tiempo": "Apunta a mi cuerpo/ lo recorre, me propone/ ("arrodillarme")/ me ordena ("boca arriba")/ Dispara de costado/ a mi encendida boca/ De frente a mis absortos ojos/ Apunta al corazón Dispara/ Ese hombre de la cámara fotográfica". (Poema: "El Francotirador").

En ese camino, se da cuenta que los canales oficiales y corrientes de difusión de la poesía están cerrados para ella y muchos otros como ella: "la poesía de este tiempo es para el oyente más que para el lector, porque los circuitos se cierran. Eso determina un lenguaje poético distinto, para el que escucha, con un vocabulario directo, simple, con imágenes que chocan e impactan por oído".

Cree que la presencia de los poetas en los actos públicos, en las poblaciones, los sindicatos, las universidades, los encuentros solidarios, ha cambiado la visión del poeta como un elegido: "Ahora uno dice 'yo soy una persona que escribo poesía, como otro dice yo soy una persona que hace el pan, así como lo decía Neruda, como un oficio más'".